



NEUROCIENCIA Y ORIENTACIÓN EN LA POSTMODERNIDAD. FORMACIÓN Y RECIPROCIDAD

Cleidy La Rosa

RESUMEN

Reflexionar sobre la visión que sostiene a la orientación en la postmodernidad para la formación, promoción y el desarrollo integral de la persona y su trascendencia hacia una sociedad más humana, es una gestión de reciprocidad que debe emprender el Orientador a través de prácticas innovadoras y enfoques interdisciplinarios, fundamentado en su bienestar bio-psico-social, como elementos claves para promover habilidades socio-emocionales que favorezcan el fortalecimiento de una conciencia de tolerancia, alteridad en las relaciones familiares y grupos sociales a fin de garantizar la convivencia en una sociedad más justa y humana. Esto requiere de Orientadores formado con una visión multidisciplinaria apoyados en la neurociencias, capaz de abordar procesos que estimulen y beneficie respuestas emocionales asertivas donde el estudiante busque los significados y soluciones a sus propias demandas, favoreciendo al desarrollo de sus emociones y diseñar una vida con calidad integral.

Palabras clave: formación, emociones, alteridad, desarrollo humano, reciprocidad.

Recibido: 21/04/2014

Aceptado: 13/10/2014

NEUROSCIENCE AND GUIDANCE IN POSTMODERNITY TRAINING AND RECIPROCITY

Abstract

Reflecting on the vision that supports guidance in postmodernity for training, promotion and development of the person as a whole and his/her transcendence towards a more human society, is a reciprocity management that the guiding professional should undertake by innovative practices and interdisciplinary approaches, based on the bio-psycho-social well-being, as key elements to promote socio-emotional skills that promote the strengthening awareness of tolerance, otherness in family relationships and social groups to ensure coexistence in a more human and fair society. This requires guiding professionals formed under a multidisciplinary approach supported in neurosciences, able to address processes that stimulate emotional responses and assertive in which the student finds the meanings and solutions to his/her own demands, in favor of his/her emotional development, and designing a whole quality life.

Keywords: vocational, emotions, otherness, human development, reciprocity.

Introducción

Las sociedades del mundo transitan por múltiples transformaciones originadas por los avatares del tiempo. Estos cambios han traído consigo nuevas necesidades en el ser humano que lo han motivado en ocasiones a modificar hábitos, estilos de vida, pautas de comportamiento, costumbres sociales para tomar decisiones que lo conduzca hacia el buen vivir y alcanzar la felicidad; pero también lo han conminado a realizar cambios, que en ocasiones inclusive le ha sido difícil asimilar sumergiéndolo en crisis y conflictos con su mundo social.

Meditando sobre estas transformaciones se puede observar, como a lo largo de la historia de la humanidad, la educación, como un hecho social siempre ha dirigido sus aristas hacia los grandes ideales que

toda persona debe alcanzar a fin de irse perfeccionando, y para ello se inscribe en procesos formativos orientados para su eficacia como una manera de poder comprender su presencia en la sociedad, sus ideales de vivir en un mundo pleno, con valores que aporten para su existir calidad y excelencia humana. Las sociedades posmodernas consideran a la escuela el eje de inserción de los jóvenes bajo una cultura de valores auténticos desde la alteridad, basado en el respeto, la honestidad y la reciprocidad.

El hombre en la postmodernidad

En la actualidad, el problema de la formación del ser humano adquiere extraordinaria significación, y se comprende porque los cambios vertiginosos que se producen en las relaciones sociales afectan su dinámica bio-psico-social. En este sentido, se hace preeminente garantizar a las generaciones futuras una formación, desde el aprender, desaprender para transformar y cambiar. Una formación basada en la esencia de los valores humanos para la consolidación de seres humanos más justos, tolerantes y con igualdad de oportunidades.

Sin embargo, también es oportuno considerar los cambios y transformaciones que la postmodernidad ha traído a la sociedad y que han hecho girar la historia fundamentalmente en cada ser humano. Baudrillard (1989), considera que con la llegada de la postmodernidad se generó un sujeto desvinculado, que vive sumergido en una constante hiperrealidad, dejándose deslumbrar por objetos, cosas; permitiendo que los medios de comunicación lo seduzcan, entrampe y lo suman en un pensamiento estancado, débil y sin proyección haciendo girar la historia de cada individuo.

Esta percepción del autor, podría animar a todo los responsables y corresponsables de la educación a pensar y recapacitar sobre lo qué ha hecho la educación para reivindicar su papel social y cómo se concibe en la actualidad esa calidad educativa que imparten los institutos formadores de formadores y los que ejerce la función docente. Para la educación esto es un constante reto y para la orientación lo es más, tomando en cuenta su función dentro del complejo acto educativo.

No obstante, en este transitar de la sociedad, la postmodernidad aspira que la orientación coadyuve a redimensionar estos cambios,

unir esfuerzos para buscar y crear nuevos escenarios dentro de los patrones del proceso de transformación social, que aporten soluciones viables y satisfagan las necesidades del individuo, y contemple además, oportunidades siempre en perspectiva interdisciplinar innovando y rediseñando estrategias para su abordaje, desde una acción sabia pedagógica, académica, de enseñanza, de prevención, porque su misión está integrada en el proceso educativo para facilitar al estudiante, el fortalecimiento de su desarrollo personal humano y calidad de vida e interviniendo en aquellos elementos que condicionan su proceso de aprendizaje.

De tal modo, al hablar de transformación social y desarrollo humano es apropiado reconocer los desafíos que ha traído la post modernidad a la orientación, desde el ámbito social donde el ser humano va construyendo su vida en la medida que va compartiendo con la familia, la escuela, amigos y compañeros. Es importante destacar la función esencial que tiene la familia por ser unos de los ámbitos más emblemáticos donde se desarrolla y fortalece la dimensión del ser; pero también es uno de los menos fortalecidos por los cambios drásticos y violentos que sumergen a la persona en una especie de situación de dejadez, pasividad y desamparo social.

Así mismo, también es preciso dirigirse hacia el núcleo familiar porque aporta grandes elementos para el desarrollo de la autoestima en cada uno de sus integrantes y de manera muy especial en la de los hijos. Para muchos investigadores, en este espacio se observan situaciones que afectan el desarrollo armónico psicosocial del individuo. No solo se hace referencia a la violencia, porque no siempre es la única causante de desequilibrio emocional sino que también influye la manera en que los padres educan a sus hijos.

En este contexto se realiza la praxis del orientador, como principal colaborador en el desarrollo personal-social del sujeto. Su misión ha sido reconocida en múltiples escenarios nacionales e internacionales por su compromiso social y liderazgo al promover el bienestar, la paridad y la justicia social, consolidando la inclusión y la equidad del hombre en la sociedad. A este respecto con el aporte que realiza en el plano emocional, ofrece diversas oportunidades para un mundo transformable, sostenible y más humano. Lo anterior queda demostrado en los distintos congresos, seminarios y foros que se realizan a nivel mundial, dando cuenta de la importancia que tiene

la orientación en los diversos escenarios donde el ser humano está presente.

La orientación en los nuevos tiempos

En su quehacer cotidiano, el hombre va en búsqueda de aquello que dé sentido y motivo a su existir. En estos nuevos tiempos la humanidad va tras la huella para erigir una sociedad más humana que coadyuve a emancipar a un ciudadano justo, tolerante y recuperar la armonía, el equilibrio social y emocional que perdió tras la eufórica necesidad de tener poder y ser más productivo, olvidando su condición de persona sensible, tolerante, afectiva, de ciudadano.

Ante estos esquemas, emerge la praxis de la orientación, como fuente de inspiración al sentir y la acción de la persona, porque busca su armonía y perfección dentro de lo humanamente posible; su razón de ser se sustenta en los principios científicos y filosóficos para el desarrollo integral, holístico, armónico del ser humano. Es por ello que dentro de su proceso emprende estrategias preventivas y promueve habilidades para la vida, de esta manera interviene es los aspecto bio-psico-social que favorezca y garantice a lo largo de su existir el bienestar y la felicidad deseada, como ideal en la realización humana. Al mediar con la complejidad del ser humano, buscar nuevos conceptos y estrategias para poder coadyuvar a las personas en distintos momentos y circunstanciantanto personales, sociales y culturales. En este transitar humano se asume su condición compleja, por lo que su abordaje y acceso siempre va en perspectiva interdisciplinar a través de aportes significativos que permita la atención a la diversidad desde los programas de mediación educativa que atiendan y logren garantizar su bienestar y calidad de vida.

Para Gómez y otro, (2008), la orientación constituye un proceso de formación para el logro de una personalidad saludable y madura, que esté en condiciones de hacer sus elecciones personales, partiendo del desarrollo de un conjunto de potencialidades que le permitan desenvolverse plenamente en la sociedad. Es por ello que debe ser analizada como un proceso continuo y gradual donde un sujeto de manera guiada puede ir asimilando y consolidando todas aquellas herramientas que en un momento dado de su desarrollo, le permitan actuar en correspondencia con las agencias de la situación a enfrentar.

Desde esta perspectiva, la orientación transita por un proceso multidisciplinar porque desarrolla y promueve el bienestar social a través de prácticas preventivas centradas el desarrollo integral de la persona y el contexto social donde se desenvuelve, y en la actualidad, esta ayuda se hace necesaria porque la educación ha venido recorriendotiemplos difíciles porque el entorno escolar se ha vuelto más complejo y complicado. Su dinámica se ha tornado ardua, el perfil del estudiante también ha cambiado y no siempre responde a las expectativas del aprendizaje. Con este panorama, el orientador escolar se ha convertido en una figura imprescindible. Su función dentro de la escuela supone una relación de gran ayuda para toda la comunidad escolar, a través de una función orientadora de excelencia y calidad que pueda ser asumida a lo largo de la vida como continuo humano que garantice el bienestar, la igual social de todos los miembros de una comunidad.(Planas 2009),

En relación a la praxis de la orientación en tiempos postmodernos, y los cambios que emergen en la sociedad actual, se revela la urgencia de repensar su función social a partir de la formación del profesional de la carrera porque se requiere de un orientador capaz de reinventar su praxis, renovando y creando nuevos escenarios y esquemas para su consolidación en materia de prevención, admitiendo nuevos valores, procesos colectivos y globales; un profesional capaz de revisar los aspectos ontológicos, epistemológicos y metodológicos del quehacer de la orientación, que sustente el ejercicio de nuevos roles y la creación de nuevos espacios para su praxis profesional, tal como lo propone Durant, (2008).

De igual manera, la misma autora advierte sobre la necesidad de integrar, dentro de la misma praxis de la orientación, diversos marcos en búsqueda de modelos de pensamiento más amplios, que permitan la interpretación de las realidades que comporta el hecho social en el contexto de las complejas interacciones de una sociedad global, caracterizada por constantes y vertiginosas mutaciones. Se trata entonces de generar un nuevo proceso en el cual los profesionales de la orientación desarrollen nuevos roles, que contribuyan de manera eficaz y eficiente a la formación integral de un nuevo hombre dotado de competencias transversales, que le permitan con una nueva sensibilidad desenvolverse en un contexto de globalización cada vez mayor.

Lo anterior conduce a visualizar a un profesional formado para transformar desde su contexto, con nuevas estrategias ambiciosas, sostenibles y sustentables que le permita abordar y dar respuestas a las situaciones que emergen en la sociedad actual, donde los seres humanos se encuentran indefensos de su propia realidad; tal como la describe Tarjat (2010:31-32) cuando manifiesta que el ser humano vive en una sociedad llevando consigo un vacío espiritual, un sin sentido, la vulgaridad, la miseria humana, el cambio de una vida del bien-ser por la de bien-estar. Todo eso lo está proporcionando el vivir moderno actual. Un mundo en el que nadie sabe a dónde va, se ha confundido la libertad con la insolidaridad con los demás. Precisamente, se busca desde la orientación dar respuesta a estas incongruencias humanas que está dejando olvidada la propia humanidad.

Bajo esa misma concepción, Guardini (1952:145), plantea que “*el hombre moderno está alejado del centro del ser*”. Las ciencias intentan continuamente introducirle en categorías mecánicas, biológicas, psicológicas y sociológicas que no le pertenecen. El mismo autor expresa que el hombre es un ser de encuentro donde cada etapa de la vida es tan distinta e independiente a la otra, tiene sentido en sí misma pero debe servir de preparación para la siguiente porque en definitiva se trata de un mismo ser humano que va camino a su progreso; no obstante, se habla del hombre, pero no se le ve; se va hacia él, pero no llega; se le encierra en estadísticas, se le enmarca en organizaciones, se le manipula para ciertos fines pero siempre se asiste a un extraño y grotesco espectáculo cuyo protagonista es un fantasma. Sus reflexiones hacen suponer que el ser humano se ha ido alejando de su propia esencia humana y convertida en una especie de otredad desdibujada, un ausente en la afectividad con el otro, su semejante, tornándose un ser desconocido dentro de su propio contexto y su realidad intersubjetiva.

Las nuevas sociedades, sostenidas en esa apariencia inexorable de alejamiento y ausencia de calidez y sentimiento entre sus semejantes, el distanciamiento e insolidaridad ante los problemas existentes, requiere, dentro de lo científico, nuevos paradigmas que promuevan distintos escenarios para el quehacer del orientador. Desde este modo es pertinente considerar la necesidad de emprender la praxis orientadora desde la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, permitiendo reconocer la importancia del desarrollo de habilidades

socio-emocionales dentro del proceso educativo y comunitario. Haciendo énfasis en aspectos relacionados con el desarrollo emocional por cuanto todo el sentir, percibir y actuar humano está basado en la condición neurofisiológica del sistema nervioso central sede del cerebro.

Es pertinente destacar, la existencia compleja que cada persona inviste y en la medida que se conecta e interrelaciona con todo lo que le rodea va incorporando más experiencia a su vida, tornando más diversa y compleja. Esto significa que una persona establece una relación fundamental desde la cognición y la emoción. Desde la emociones se enlazan con la percepción, atención, memoria, pensamiento permitiéndole actuar y de esta manera intervenir sobre su realidad. Por otro lado, a través de las emociones se relaciona con los objetos de esa realidad. Todas las actuaciones del sujeto son siempre en forma de bloques cognitivo emocionales y no es posible separar ambas funciones. Esta contemplación permite reconocer el papel fundamental que tiene la neurociencia para el desarrollo de habilidades sociales y emocionales desde la praxis de la Orientación.

Basada en esta apreciación, crece la necesidad de emprender propuestas curriculares a través de programas de mediaciones preventivos basados en la neurociencia porque aportan estrategias significativas sobre la importancia de las emociones en el ámbito educacional y comunitario, tomando en cuenta que las emociones son primordiales para que el estudiante construya su propio aprendizaje y colabore con el de otros. Al respecto, es válido destacar, que el cerebro es uno de los principales generadores de la actividad mental que permite el conocer, el educarse. Este “estado mental” corresponde a una clase de estados funcionales del cerebro en los que se generan imágenes cognitivas y sensomotoras que incluyen la autoconciencia. Así lo afirmó Morín (1999) al señalar que el hombre se consolida a través de su cultura, pero que no hay cultura sin cerebro porque el ser humano está dotado de habilidades que le permiten pensar, actuar y sentir.

Desde su apreciación, Llinás, R. (2003) sostiene que la mente representa las actividades cerebrales que son isomorfas con el estado del mundo que rodea al ser humano, mientras lo observa, lo reconstruye, lo transforma y lo modifica, coincidiendo las actividades con la representación del mundo externo, por eso la mente es

codimensional con el cerebro. Desde esta posición se reconoce la significación del estudio del cerebro en los procesos de aprendizaje del ser humano, actividad que es consustancial al proceso educativo. La teoría de la formación de la conciencia plantea que el cerebro tiene un sistema de radar que “barre” el córtex cerebral cada 12.5 milisegundos y que todas las respuestas recibidas por el tálamo en un solo ciclo, conforman una imagen única, un momento de conciencia. Las imágenes, compuestas por múltiples sensaciones que ingresan por lo sentidos, se crean tan rápido que parecen continuas.

En sus planteamientos, Llinás (Ob. Cit.) esboza la estrecha relación existente entre la mente y las facultades del cerebro, siendo posible, a través de esta conexión, la cognición y percepción. De este modo, la mente representa el estadio consciente, uno de las grandes etapas funcionales producidas por el cerebro donde se conciben facultades integrales como el pensamiento, el entendimiento, la creatividad, la memoria entre otras. Esta reciprocidad directa entre la mente, los estados funcionales globales del cerebro y las imágenes sensomotoras, constituyen en los seres humanos, los elementos básicos y primordiales para desarrollar habilidades cognitivas y emocionales.

Habilidades sociales en el ser humano

En líneas anteriores se ha venido subrayando el valor del papel funcional que desempeñan el estado mental y las emociones en los individuos, convirtiéndose en el elemento fundamental de interacción que posibilita su socialización en los diferentes contextos y situaciones, así como la identificación en una variedad de formas emocionales, además de ser una herramienta efectiva para el desarrollo de habilidades sociales que permitirán resolver sus problemas o conflictos de una manera más asertiva, ayudándoles a promover condiciones adecuadas de igualdad y justicia social, que garanticen su bienestar y calidad de vida.

No obstante, la dimensión social y emocional, no son términos nuevo en la educación; en tiempo pasado, generalmente eran desplazados a un segundo plano de importancia luego de los aspectos cognitivos y académicos como elementos centrales para el adecuado desarrollo del estudiante. No obstante en los últimos años se ha observado, en los escenarios escolares como los componentes social y emocional

han retomado lugares de privilegio para el desarrollo del proceso de enseñanza y de aprendizaje.

Por otro lado, con esta revalorización de los componentes socio-emocionales dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje se evidencia la estrecha relación de la función social que tiene la orientación dentro de su praxis; relación inherente al proceso de ayuda a través del desarrollo de habilidades y destrezas que permitan al estudiante en su dimensión personal, social, educativo identificar situaciones que afecten su armónico proceso de desarrollo, descubrir sus posibles causas y resolverlas, a través del refuerzo de sus actividades escolares, inclusive, para facilitarle de acuerdo con sus intereses, habilidades, potencialidades la mejor elección de oportunidades a lo largo de su vida. Asimismo, converge también, en ayudar para que sea capaz de elegir y prepararse adecuadamente a una profesión o trabajo determinado, implica decisión, formación y la ubicación profesional, procurando de integrar las exigencias personales con las necesidades sociales.

De igual manera, a través del conocimiento y la promoción de las emociones como fenómenos psicofisiológicos continuos, el orientador promueve en el estudiante su adaptación a ciertos cambios que suceden en su entorno y a disminuir el impacto que las situaciones adversas le pudieran acarrear en algún momento de su vida. Gracias a estas actitudes podrá aumentar su prosperidad y lograr satisfactoriamente su desarrollo humano.

Ahora bien, la insistencia de desarrollar habilidades socioemocionales, se justifican cuando se observan los escenarios escolares. Desde allí es fácil advertir, que tanto el docente de aula como el orientador, día a día enfrentan diversidad de situaciones con los estudiantes, relacionadas con problemas en el ámbito personal, familiar y social, influenciadas por sus emociones, desencadenando acciones y reacciones, donde el individuo responde bajo amenaza, con comportamientos agresivos, poca tolerancia a las relaciones interpersonales, abuso sexual, drogas, baja autoestima, indisciplinas, violencia familiar e intrafamiliar, agresiones relacionales, embarazo en adolescentes, desmotivación, bajo rendimiento, entre otras.

Estas percepciones se desprenden de observaciones, entrevistas e investigaciones realizadas a estos profesionales quienes manifiestan

dudas e incertidumbre en su praxis que interfieren en la función social de la educación. En algunos casos, han tenido que solicitar ayuda e intervención de otros profesionales de orientación y especialistas afines para desarrollar programas, talleres, convivencias, charlas, visitas domiciliarias, como una forma de solventar y dar respuestas a situaciones presentadas. En ocasiones manifiestan no estar preparados para asumir o enfrentar estas situaciones porque carecen de una adecuada formación, poco manejo de estrategias y de habilidades para abordar en forma efectiva y oportuna que garanticen la armonía y equilibrio emocional que el sujeto y las circunstancias requieren.

De igual manera, alegan preocupación por la diversidad de problemas que afrontan los estudiantes en la actualidad, y sin intención de restar importancia a los espacios de la escuela primaria, sostienen que en los liceos se torna más crítica y vulnerable por la condición misma de las vivencias emocionales en la etapa crucial como lo es la adolescencia, sus actitudes, comportamiento, conductas, llegando inclusive a poner en peligro la vida de otros estudiantes, docentes, familiares y representantes.

Estos bosquejos notorios en los espacios educativos, indican que cada individuo percibe su mundo de un modo singular y único permitiéndole estructurar su propia experiencia de vida partiendo de sus vivencias, reaccionando a lo que descubre y siente; todas estas percepciones constituyen su mundo privado, su campo fenoménico; por lo tanto sus acciones y reacciones son el reflejo de su mundo interior y estos cambiarían ante estados de alerta. Rogers (1989:106) repitió muchas veces, que él deseaba anteponer y valorar a la persona por encima de todo, pero también sabía que todos estos aspectos relacionales y sociales formaban su propia esencia y existencia y debía vivirlas más o menos intensamente, según las vicisitudes de la vida misma. El mismo Roger (Ob. Cit.) señala que en la vida cotidiana existen mil y una razones que impiden experimentar plenamente las actitudes: razones originadas en el pasado y en el presente, y otras surgidas de la situación social, que hacen que parezca demasiado peligroso y potencialmente nocivo experimentarlas de manera libre y completa. Sin embargo, gracias a la seguridad y a la libertad que ofrece la relación terapéutica (relación de ayuda), pueden ser vivenciadas con plenitud y con conocimiento de los límites que representan.

La teoría de la personalidad de Rogers, (en Martínez M. 2006), desde el principio fue una teoría psicosocial por su propia naturaleza; ello implicaba, por consiguiente, también una actitud de crítica social y de la socialización, pues es dentro de los grupos humanos donde se originan la mayoría de los problemas y conflictos y allí es donde hay que resolverlos.

De este modo, para destacar la importancia de los planteamientos que se hacen y darle mayor soporte a las vivencias escolares, se retoman las alusiones de los docentes y se relacionan con algunos registros existentes ofrecidos por el Centro para la Paz y los Derechos Humanos de la Universidad Central de Venezuela y la Organización No Gubernamental de promoción y defensa de los derechos de la niñez y la adolescencia (Cecodap), durante el año 2005; además de otras investigaciones realizadas durante el año 2003 por el Observatorio de Derechos humanos. Estos documentos revelan que la violencia es el problema principal que identifican los estudiantes en los liceos, seguido por el bajo rendimiento académico y enfatizan que la violencia está dentro de la misma escuela. Luego de otras investigaciones con resultados pocos alentadores, durante el mes de octubre del año 2013, la Red por los Derechos Humanos de los niños, niñas y adolescentes, suscrito por 44 organizaciones en la República Bolivariana de Venezuela, presentaron un informe documentado con el análisis de la situación del cumplimiento de las obligaciones que comprometen al Estado con respecto a la Convención de los Derechos del Niño.

En dicho informe exponen, entre otras situaciones, que en Venezuela la violencia contra niños, niñas y adolescentes es un asunto que preocupa a las organizaciones sociales porque no existe una estrategia del Estado para generar planes y programas de prevención de la violencia y promoción de la convivencia en todos los espacios de socialización (familia, escuela y comunidad). También destacan, que la violencia escolar como fenómeno social es una realidad compleja, multicausal y multidimensional que tiene diversas manifestaciones, aunado a las implicaciones legales por los hechos que se cometan. Por tanto, la violencia escolar no se debe limitar solo a los episodios o hechos violentos que se materializan entre estudiantes, a causa de una asimetría o desigualdad de fuerza, poder o cualquier otra condición; pues se trataría de una visión limitada que podría conllevar a profundizar sus múltiples dimensiones y sus relaciones

con otros fenómenos que se dan fuera de la escuela, como por ejemplo la violencia en la familia y en la comunidad.

De igual manera señala el informe, que en el ámbito escolar venezolano se reportan con frecuencia, agresiones físicas y verbales contra y entre miembros de la comunidad educativa, incumplimiento de normas, presencia de armas de fuego, consumo y tráfico de drogas, acoso escolar, “cyberacoso”, violencia sexual, rutinas escolares violentas, destrucción de mobiliario e instalaciones escolares, docentes agobiados por la gravedad de los hechos que les corresponde afrontar, entre otros incidentes, sin importar el carácter público o privado, rural o urbano de los colegios.

Ante esta circunstancia, es importante destacar, que la educación venezolana requiere de múltiples esfuerzos, un sin número de proyectos, planes y programas que puedan ser desarrollados, no solo en la escuela y liceos, sino también en todas las comunidades donde se involucren padres y representantes, docentes y demás entes públicos y privados para manifiestan temor por su integridad personal, física.

Tomando en cuenta los datos expuestos, es conveniente exaltar la relación ingénita existente entre emoción y cognición. Maturana, (1995:162), sostiene que el organismo se expresa desde la condición emocional, y esto es observable cuando se ofrece un gesto de agresión o una caricia como actitud. Por lo tanto, reconocer los estados emocionales del otro permite auto-controlar las reacciones emocionales antes situaciones de amenaza y su adecuado manejo. De acuerdo al autor, lo que está implícito cuando se habla de emociones son disposiciones dinámicas corporales que especifican el dominio de acciones en la que el recurrentes en la que se vive. Las emociones propias como la de los demás, cambian como resultado de las palabras; y estas cambian como resultado de la modificación de las emociones, el organismo se mueve, porque la emoción define la acción.

También alega el mismo autor, que en el contexto escolar los actos de violencia están sujetos a los sistemas de relaciones personales donde las emociones, los sentimientos y los aspectos cognitivos están presentes y configuran parte del ámbito educativo. También están ligados a las situaciones familiares de cada estudiante y al ámbito de la escuela. Visto de esta forma, se comprende que los estímulos

provocan cambios fisiológicos en nuestro cuerpo, y las emociones son resultados de ellos. Esto señala un aspecto muy importante para el desempeño y la determinación de la experiencia emocional en el contexto educativo y en la formación del profesional docente, por cuanto las emociones van siempre acompañadas de reacciones somáticas y que son muchas las que presenta el individuo en su cotidianidad.

En cuanto al abordaje de las emociones desde la inteligencia emocional (Goleman, 1996) sostiene que es necesario intervenir el ámbito familiar, el educativo y el social para obtener más y mejores beneficios por cuanto el bajo nivel de competencia emocional de los adolescentes o “analfabetismo emocional”, desemboca con frecuencia en un conjunto de comportamientos desadaptativos, generando situaciones conflictivas.

Asimismo, mediante el aprendizaje de las competencias emocionales, los estudiantes, no solo amplían su vocabulario emocional, sino que aprenden a emplear estrategias para afrontar situaciones emocionalmente difíciles, alcanzando el autocontrol, de modo que manejen adecuadamente las emociones e impulsos conflictivos además de que a través de la formación de competencias emocionales disminuye los factores de riesgo en el aula y el fracaso escolar.

Fundada en los argumentos precisados por los teóricos, se confirma la importancia que tienen las emociones en la vida del ser humano y se ratifica lo esencial que es dentro del proceso educativo porque cada manifestación de sentimientos, pensamientos y actuaciones están influenciadas por sus distintos estadios emocionales. De lo anterior, se desprende que para cumplir estas funciones, se requiere de un profesional de la orientación formado con habilidades y destrezas, que desde su visión sea capaz de abordar procesos de ayuda que estimulen y favorezca respuestas asertivas para que el estudiante busque los significados y soluciones a sus propias demandas contribuyendo a potenciar su desarrollo humano.

Neurociencia y orientación, la clave para el desarrollo emocional en la educación

La neurociencia en los últimos años, ha venido desvelando algunos misterios que encierra el cerebro humano en cuanto a sus

potencialidades y funcionamiento. Sus hallazgos a fortalecido, en gran medida la comprensión del aprendizaje, la memorización y las emociones, elementos fundamentales en los procesos cognitivos y sensoriales manifiestos en el acto educativo. Tanto la neurociencia como la educación y por supuesto la orientación, buscan desde sus especificidades, el desarrollo humano, pues, todas se encuentran vinculadas con diversas habilidades y capacidades de índole biopsicosocial y físicas, que constantemente requieren ser aprendidas, asimiladas, cultivadas para su fortalecimiento y crecimiento personal.

Desde esta perspectiva se considera que la orientación es una profesión que se encuentra inmersa dentro de la ciencia de la educación, y que a su vez, también se nutre de otras ciencias y disciplinas que ofrecen para su campo de acción distintos modelos, métodos y procedimientos acordes con su función social. Es por ello que la formación del orientador debe estar centrada en conocimientos multidisciplinarios por la complejidad de su praxis, así también, saber manejar competencias que ofrezcan respuestas oportunas a la diversidad contextual donde se desempeña, a través de la ejecución idónea de habilidades y destrezas afines con las exigencias de sus funciones.

En cuanto al desarrollo del ser humano desde su formación académica, Maturana (1999:453) sostiene que *“el conocimiento no es más importante que el desarrollo del ser en su dimensión biológica, psíquica, mental y espiritual”* Por lo que se hace necesario mejorar su formación acorde con sus funciones, considerando prescindible incorporar a su formación el estudio de la neurociencia, tomando en cuenta los aportes que esta otorga al acto educativo y a su proceso de enseñanza, partiendo de que el sujeto como ser complejo que requiere del estudio disciplinar para su comprensión, y que a través de los aportes de la neurociencia a la educación facilitaría la transformación de saberes, emociones, valores habilidades y destrezas que se reflejan en lo cognitivo (mente) y lo sociocultural.

Cuando el individuo logra un manejo controlado de su emotividad es capaz de tener y enfrentar reacciones inteligentes y para ello requiere de herramientas que le permitan regular sus pensamientos, sentimientos y acciones, por lo que estima el desarrollo de competencias que coadyuven a su proceso y progreso.

Al respecto, Gallego D.J. y Gallego M.J. (2004) establecen que a través del desarrollo de la inteligencia emocional la persona tiene la capacidad para armonizar lo emocional y lo cognitivo, de manera que pueda atender, comprender, controlar, expresar y analizar todo lo que le rodea (en Dolores, M. 2006:2). Todo ello le permitirá que su actuación sobre el entorno, y sus relaciones humanas, sean eficaces, útiles y tengan repercusiones positivas para él, los demás y el entorno en el que se desenvuelve. Esta destreza le facilitara actuar de manera adecuada en su entorno, interrelacionando con sus semejantes de forma más eficaz. Los mismos autores afirman que es necesario propiciar estrategia para desarrollar en forma consciente una armonía entre emoción y pensamiento “Cabeza y corazón, pensamiento y sentimiento” estableciendo una forma de comunicación efectiva e interactiva en forma de “circuito” porque la emoción es tan importante para el pensamiento eficaz, tanto en la toma de decisiones acertadas como en el simple hecho de permitirnos pensar con claridad. Consideremos el poder que tienen las emociones de alterar el pensamiento mismo.

Cabe destacar, que en la cotidianidad las persona asumen distintas actitudes de acuerdo a la dinámica que establece entre lo que percibe en su espacio interior y exterior involucrando su propio sentir, pensar y actuar con sus pares o semejantes: docentes, estudiantes, padres y elementos del entorno social que hacen que se manifiesten una diversidad de personalidades de acuerdo a la situación y a la emoción que se genere en él. Esta diversidad de situaciones conllevan a reaccionar de acuerdo a lo que cada quien percibe desde su mundo interior. La complejidad de estas relaciones subyace en las interconexiones afectivas que se establecen tanto externas como internas originando comportamientos que se percibe entre el todo y las partes, por eso se reconocen como complejas. De hecho, en el día a día cada persona juega varios roles sociales, de acuerdo a quien sea en la sociedad, en su trabajo, en la familia, con amigos o desconocidos. Cada ser tiene una multiplicidad de identidades, una multiplicidad de personalidades en sí mismo, un mundo de fantasmas y de sueños que acompañan su vida. Morín (1998) esto supone que todo lo que percibe el ser humano está condicionado por sus emociones. Para su adecuado autocontrol, es importante ampliar sus niveles de competencia en cuanto a estrategias efectivas y variadas que aporten destrezas para el conocimiento y manejo emocional que le permita el

desarrollo de habilidades para la vida y control de reacciones ante circunstancias adversas.

Estas apreciaciones proponen el diseño de estrategias para la capacitación y formación de un profesional que ofrezcan otras perspectivas para el desarrollo de la praxis del orientador relacionadas con competencias para la adecuada atención y prevención de problemas emocionales, así como incorporar en el pensum de la carrera, asignaturas relacionadas con la neurociencia porque se estima que para prevenir y ayudar a las personas en diferentes circunstancias de la vida y contextos culturales, la sociedad actual necesita de nuevos conceptos y estrategias innovadoras para enfrentar los retos que impone la sociedad, además de que con esta formación se podrían alcanzar procesos pedagógicos pertinentes para el desarrollo sostenible del ser humano en una sociedad próspera y justa en el siglo XXI.

Reflexiones

Los ilaciones trajinadas, permiten contemplar y reconocer que las emociones son vitales para el desarrollo humano y en su dinámica constante de estímulos - respuestas, juegan un papel pedagógico relevante en los procesos del aprendizaje. Por lo tanto, conocer los beneficios que aporta el estudio de las emociones a través de la neurociencia facilitaría, además de adquirir conocimientos y habilidades en este campo, coadyuvaría a favorecer el impacto que acarrearán los cambios que muestra la sociedad en su cotidianidad.

En ese sentido, dentro del marco educativo, se hace pertinente reflexionar sobre la visión de la orientación como práctica social y la formación del orientador en aspectos relacionados con las emociones por ser un profesional que interactúa en forma directa con los estudiantes, conocedor de sus problemas de conductas, rendimiento académico, deserción escolar, sus conflictos en el ámbito familiar, personal y emocional, además, de ser agente de cambio para el desarrollo de su personalidad, de sus potencialidades y de motivar su proyecto de vida.

A través de la Neurociencia, se ha estudiado al sistema nervioso y al cerebro desde aspectos estructurales y funcionales, ofreciendo mayor comprensión acerca del proceso de aprendizaje, es por ello

que se apoya el planteamiento de incluir dentro del quehacer de la orientación educativa y profesional innovaciones sostenibles relacionados con la neurociencia, que ayuden a comprender las actitudes, el comportamientos de los estudiantes y su relación con el éxito personal, el desarrollo humano y su calidad de vida, a fin de garantizar el bienestar y la justicia social orientadas hacia la promoción integral y el desarrollo del ser hacia una sociedad próspera.

Por otro lado, y tomando en cuenta la relación educación, cerebro, neurociencia y aprendizaje, es importante destacar que el sistema de atención, es el pilar fundamental donde se apoya todo aprendizaje, su asiento anatómico es la corteza pre frontal del cerebro y está conectado por una densa red de fibras nerviosas con estructuras del sistema límbico como el cíngulo anterior y la amígdala, responsables de la motivación, el libre albedrío, y el procesamiento del componente emocional de los estímulos. En ese sentido, atención y emoción son dos aspectos de la cognición en permanente interacción, por lo tanto, el estado de ánimo, el humor y las emociones son quienes comandan la atención.

La ciencia es concluyente al determinar que el cerebro es el órgano más complejo y ha evolucionado para acompañar y enfrentar los desafíos del entorno, para educarse, educar, y para hacerle comprender al hombre el inmenso potencial que lleva adentro, porque es el responsable del correcto funcionamiento de las otras partes de cuerpo. De este modo se entiende, que el cerebro desencadena una sucesión de procesos cognitivos que influyen además de los pensamientos, también en la personalidad de un individuo haciéndolo reacciona de una manera específica, dependiendo de cómo percibe su entorno.

Con respecto a las concepciones de Maturana (1999), Goleman (1996) Gallegos y otros (2004), se concibe que en la conducta humana día a día confluyen una variedad de estímulos que incita a la persona expresarse poniendo de manifiesto sus deseos, necesidades, o frustraciones. Estos estímulos la llevan a revelarse a través de sus acciones, decisiones, convivencia social, en la capacidad y habilidad para emprender sus procesos cognitivo, sensorial, creativo y emocional. De acuerdo a la Torre (1997), estas reacciones exhibidas son impulso básicos que funcionan como vías aferentes y eferentes

de comunicación que transforman la información en formación, las sensaciones en ideas y estas en acciones, las experiencias en creaciones, los estímulos en emociones, el individuo en persona. Esto es, gracias a actuaciones como percibir, pensar, actuar, sentir, persistir, interactuar, vamos construyendo nuestra personalidad y estilo de vida.

Por su parte, para Goleman (2006), el cerebro social exige que el hombre sea sabio para que comprenda que sus emociones, están influenciadas por las personas que habitan en su entorno y a su vez, las de él afecta a otros. Sostiene que los hallazgos de sus investigaciones más recientes son relevantes para el campo de la neurociencias porque en el campo de la inteligencia social se pueden revolucionar las ciencias sociales y conductuales. Desde esta perspectiva considera que la inteligencia social debe ir de la mano con la inteligencia emocional pues esta fusión permitiría el desarrollo de habilidades sociales haciendo posible relaciones personales más sabias y adecuadas para la sociedad.

Estos testimonios permiten reconocer y valorar el aporte que ofrece la neurociencias a la praxis del orientador por la progresión de oportunidades que ofrece a los individuos en cuanto al desarrollo de actitudes favorables para establecer relaciones intra-inter y transpersonales armoniosas. Este tipo de relaciones permiten disfrutar de una calidad de vida acorde con las necesidades e intereses que cada persona desea, y para que exista más oportunidad en un mundo globalizado y competitivo, lo fundamental es perfeccionar sus capacidades y habilidades, ampliando la diversidad de cosas que pueda ser o hacer a lo largo de su vida. Por lo tanto, en atención a lo expuesto, es válido destacar que el proceso educativo esta direccionado por las respuestas que ofrece el cerebro ante los estímulos que otorga el acto de aprender y desde allí la praxis del orientador estaría encaminada a desarrollar habilidades emocionales que faciliten a su vez el perfeccionamiento de las habilidades sociales.

Desde esta perspectiva, a través de la neurociencia, además del orientador y docentes, también el resto de la comunidad escolar en su condición de corresponsables sociales, comprenderán que las funciones mentales y neuronales no se pueden desligar del proceso educativo, porque ambas coexisten como una función

biológica que facilitan la construcción del conocimiento, y podrá facilitar al educando nuevas oportunidades fundamentados en estrategias y herramientas que promuevan significatividad para su aprendizaje a través de habilidades y destrezas que impulsen su desarrollo humano. El reto estará sostenido en las innovaciones a la formación del orientador concebidas desde otras dimensiones transdisciplinarias, partiendo de la aproximaciones y afinidad teórica y metodológica de diversas y variadas disciplinas donde el individuo como ser humano sea considerado en sus componentes de biológico, psicológico y sociológico, valorando su esencia humana como una dimensión transcompleja. Las nuevas competencias que adquieran el docente y orientador a través de su formación deben responder al reto de enseñar para planificar el desarrollo de una vida acorde con su bienestar social que garantice una calidad de vida futura.

Por lo tanto se busca que la neurociencia aporte también nuevos conocimientos al Orientador, tal como lo plasmó Durant (2008), a través de conceptos y estrategias creativas que coadyuve a innovar su praxis, con el propósito de proveerle de suficiente fundamento para transformar su quehacer pedagógico. Además que representaría un gran reto que beneficiaría la vida de cada individuo, su entorno redundando en su bienestar y desarrollo de su potencial integral.

En cuanto a la visión que sustenta a la praxis del Orientador, Delors (1998), estima que la educación superior, constituye una pieza clave y fundamental para que constantemente la humanidad progrese hacia los ideales de paz, libertad, justicia social y de esta manera pueda el hombre evolucionar y transformar su realidad hacia la plenitud y alcanzar el bienestar deseado. Pero para ello sería importante considerar lo que en un tiempo atrás Uslar (1984) expresó:

Habría que poner un gran énfasis, y sería cosa preciosa, en que se le diera mayor importancia en la escuela a enseñar a vivir, a enseñar a actuar, a enseñar valores éticos, a enseñar la libertad de conciencia y a enseñar a hablar y escribir, antes que tanta materia que pasa como una nube sobre la cabeza del niño y se borra después. (p. 48)

Referencias

- Baudrillard, Y. (1989). La teoría Postmoderna de los medios. *Claridades. Revista de Filosofía*. Pp. 14-31. ISSN: 1989:3783-6855/ EISSN: 1989_3783/dl: pm1131_2009 edita: asociación de la filosofía y la cultura en Málaga (ficum).
- Briceño-León, R. (2012). *Informe del Observatorio Venezolano de Violencia 2012*. Caracas: Editorial Alfa.
- Chacón, A. y Fernández, J. (2013). *Impacto de la Violencia en niños, niñas y adolescentes*. (En línea) Disponible en www.cecodap.org/ve/.../El_Impacto_de_la_Violencia_en_NNA.pdf. [Consulta: 2014, mayo]
- Delors J. (1998). *La educación encierra un tesoro*. (En línea). Disponible en: [UNESCO www.unesco.org/education/pdf/DELORS.PDF](http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS.PDF) [Consulta: 2013, agosto]
- Dolores, M. (2006). *Inteligencia Emocional ¿Prioritaria en los Centros Escolares?* (En línea) Disponible: http://www.apoclam.net/proyectos/pat/materiales/INTELIGENCIA_EMOCIONAL.pdf. [Consulta: 2009, septiembre].
- Durant, M. (2008). La Inter y transdisciplinariedad en la transversalización de la Orientación. Una nueva racionalidad integrativa y comunicativa desde la concepción de la educación como Continuo Humano del Sistema Educativo Venezolano. *Revista Ciencias de la Educación*, Valencia, 18, n. 32. Disponible en <http://www.scielo.org.ve/scielo.ph>. [Consulta: 2014, agosto].
- Gallego, D.J., Alarcón, M.J. (2004). *Educación la inteligencia emocional en el aula*. Madrid: PPC, Editorial y Distribuidora S.A.
- _____. (1999). *Implicaciones educativas de la inteligencia emocional*. Madrid: UNED.
- Goleman, D. (2006). *La inteligencia social*. (En línea) Disponible en: www.uigv.edu.pe/Inteligencia.Social [Consulta: 2015, enero]

- _____. (1996). *La Inteligencia Emocional*. Buenos Aires-Argentina: Javier Vergara Editor, S.A.
- Gómez, A. y Suárez, C. (2008). Proceso de educación comunitaria: zonas de contactos interaccionales de potencialidades comunitaria y orientación educativa. *Rev. Mex. Orientación y Educación*. (En línea) vol.5. n.13, pp.30-36. ISSN- 1665-7527.
- Guardini, R. (1952). *Las etapas de la Vida. Philosophica* (En línea) Disponible: www.philosophica.info/voces/guardini/Guardini.html [Consulta: 2013, diciembre].
- Llinás, R. (2003). *El cerebro y el mito del yo*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.
- Maturana, H. (1995). *Biology of self consciousness*. In Giuseppe Tranteur (Ed.), *Consciousness: distinction and reflection*. Nápoles: Editorial Bibliopolis.
- _____. (1999). *Ontología da realidade*. Belo Horizonte: EdUFMG.
- Meléndez, N. (2007). *La educación emocional en las relaciones intrafamiliares*. Tesis de Maestría Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Carabobo.
- Martínez, M. (2006). Fundamentación Epistemológica del Enfoque Centrado en la Persona. *Polis* (En línea), URL: <http://polis.revues.org/4914> [Consulta: 2015, enero].
- Morín, E. (1998). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (2000). *La mente bien ordenada*. Barcelona: Seix Barral.
- Planas J. (2009). La orientación en la lucha contra el fracaso escolar. (En línea) *Revista de Prensa*. Disponible en: <http://comunidad-escolar.pntic.mec.es/858/tribuna.html>

- Roger, C. (1989). *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica*. 7ª reimpresión 1992. Barcelona: Gedisa.
- Tarjat, C. (2010). *La postmodernidad*. (En línea) Disponible en: www.mercaba.org/FICHAS/Sociedad/la_postmodernidad.htm [Consulta: 2014, mayo]
- Torres, S. (1997). *Dimensión emocional y estilo de vida*. (En línea) Disponible en: www.ub.edu/sentipensar/pdf/dimension_emocional.pdf [Consulta: 2015, enero].
- Uslar, A. (1984). *Ensayo: Educación, cultura y sociedad* (En línea) www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/21084/2/articulo1.pdf [Consulta: 2014, febrero]
- Vera, G. (2003). Pedagogía y Formación de Orientadores: Una Perspectiva Constructivista *Revista de Pedagogía* ISSN 0798-9792 versión impresa

Cleidy La Rosa: Profesora Adscrita al Departamento de Orientación. FaCE. UC. Magíster en Educación y Doctorando en Educación. Lic. en Educación. Mención Orientación
cleirosa@hotmail.com